

COMPROMISO SOCIAL DE LA INVESTIGACION EN SALUD*

Edmundo Granda U.**

Resumen

Se trata el tema desde dos dimensiones: por un lado la relación epistemológica entre el objeto de estudio y el sujeto investigador, en donde el primero como parte de la realidad debe ser transformado a través de un proceso científico y el segundo debe comprender las leyes de los procesos con el propósito de responder a esa transformación; este proceso científico conlleva una profunda redefinición epistemológica del investigador al adoptar una forma de aproximación dialéctica. Los beneficios esperados por ambos coinciden en la definición del para qué, o sea la transformación humanizante del mundo que nos rodea. Por otro lado, el compromiso del investigador en salud, es el de enriquecer con la ciencia las reivindicaciones populares para la consolidación de un proyecto humanizante en salud, orientado por una visión más amplia de lo que debería ser nuestra salud y nuestra vida. Es necesario que el investigador en salud se comprometa en apuntalar científicamente la lucha alrededor de la salud y la vida en este momento de crisis, articulando esta lucha con el resto de aspectos que constituyen una lucha social más amplia.

Palabras claves:

Investigación

Investigadores

* Ponencia presentada en la Universidad de Antioquia –Martes del Paranaíno–, Medellín, agosto 28 de 1990.

** Investigador del Centro de Estudios y Asesoría en Salud –CEAS–, Director del curso de posgrado en Investigación y Administración de Salud, Facultad Ciencias Médicas, Universidad Central del Ecuador.

"En la praxis debe el hombre demostrar la verdad, esto es la realidad y el poder, la terrenalidad de su pensamiento..."

Tesis sobre Feuerbach

Abordar el tema "Compromiso social del investigador en salud" propuesto por los organizadores de este evento es un problema bastante complejo, sobre todo en estos momentos, en que; como expresa una leyenda escrita en una pared, "teníamos algunas respuestas a la vida y nos cambiaron las preguntas" con lo cual, se intenta traducir el profundo desconcierto que actualmente acompaña nuestro deambular. Mas, parece que no nos cambiaron las preguntas sino que éstas se presentan tan enrevesadas que difícilmente pueden ser comprendidas sin un gran esfuerzo. En efecto, la pregunta central sigue siendo la misma que el espíritu revolucionario del siglo XIX forjó y que hace referencia a la supervivencia de lo humano mismo, "esta entidad histórica peculiar que está en trance de desaparecer una vez que todas las virtudes que desarrollamos a costa de cruentas mutilaciones se convierten, una a una, en vicios nocivos para nosotros mismos y para la naturaleza" (1).

Consultando el diccionario, el término *compromiso* entraña "una palabra dada, ...una obligación contraída... un convenio entre dos litigantes, en el cual tanto el uno como el otro esperan un beneficio" (2). Es conveniente, entonces, que establezcamos las características de este compromiso en el que aparecen como litigantes, por un lado, el investigador y por otro, la realidad a la cual se intenta comprender.

¿Por dónde comenzar? Parece que lo mejor que podemos hacer es comenzar estableciendo los beneficios que las partes esperan: El investigador trata de apoderarse de la realidad a través del pensamiento, esto es, intenta reproducir en su mente el movimiento de la materia objeto de su preocupación, dicho en otras palabras un poco más difíciles, quiere construir un concreto de pensamiento, el mismo que debe representar la realidad concreta que se encuentra por fuera de su ser, por fuera de su objetividad. Lleguemos hasta aquí en cuanto a los beneficios que el investigador espera alcanzar, creo que todavía no hemos agotado todos, sin embargo, esta reflexión nos da piso para pasar a interpretar los posibles beneficios que la realidad u objeto de estudio pretende lograr.

Nos encontramos, en primer lugar, con que esa realidad objeto de estudio no puede, por sí misma, establecer los beneficios esperados, sino que éstos deberán ser interpretados por parte del investigador. En otras palabras, éste tiene otra obligación más en el proceso de investigación. A pesar de que el objeto no puede hablar, no puede establecer sus propios beneficios, sin embargo tiene una realidad óptica, un ser que se transforma y se mueve regido por leyes. Entonces, el beneficio que espera la realidad de este convenio no puede ser otro que continuar su transformación de acuerdo con las leyes que la rigen.

En una primera instancia este convenio aparece como un litigio en el cual, el investigador intenta apropiarse de la realidad a través del pensamiento, para hacer algo con ese conocimiento a ser producido, mientras que la realidad directamente establece su para qué o propósito como un requerimiento de continuar transformándose.

El propósito o para qué del investigador se halla parcialmente explicado, en la medida en que, como se indicó anteriormente, éste debe asumir el compromiso u obligación de apuntalar la transformación de la realidad, la misma que no tiene la posibilidad concreta de hablar o establecer los supuestos beneficios de este convenio. En esta forma, es posible aseverar, que de inicio, la responsabilidad del investigador aparece estructuralmente determinada como una obligación de buscar la transformación del objeto problema de estudio. Ante este requerimiento es conveniente que discutamos un poco más sobre el término transformación por qué fue colocado como un presupuesto necesario para la discusión sobre los beneficios que espera la realidad como producto de este convenio. En otras palabras, ¿Por qué no puede ser la no-transformación, el término o categoría fundamental que le corresponde a la realidad? Bueno, creo que a través de la ciencia es posible ratificar esta característica de constante cambio o evolución de la naturaleza, así como de su transformación mediante la intervención del hombre. A estas alturas del partido es imposible hacer un planteamiento distinto, a pesar de nuestra constante agresión a la naturaleza, a pesar de nuestra incapacidad de establecer un adecuado metabolismo natural-social. Ya no es posible eximirnos de continuar en el empeño transformador, porque la rueda de la historia ha caminado mucho y la coyuntura nos lleva a pensar en la urgencia de

comprometemos con mayor empeño en la empresa de transformación humana de todo lo que nos rodea.

El propósito o para qué del investigador se presenta en primer término, como determinado por lo externo, por el objeto. Pero este objeto que en el momento actual aparece como externo no tiene, realmente, dicha calidad, porque éste es también producto de la intervención anterior del hombre, es también producto del accionar humano; con el apareamiento del hombre la historia de la naturaleza cambió, "la historia natural y la historia humana pasaron a constituir una unidad en la diversidad. Con ello no se resuelve la historia humana en la pura historia natural ni la historia natural en la historia humana... la naturaleza se vuelve dialéctica porque produce al hombre como sujeto mutable, conscientemente activo, que se le enfrenta como potencia natural" (3) y la naturaleza es producida o transformada por el hombre en dicho enfrentamiento. Desde el momento en que el ser humano se hizo presente en la tierra, la naturaleza también ha sido y continuará siendo social, mientras que el hombre hacedor de la historia también ha sido y continuará siendo naturaleza. Esta reflexión nos coloca en la posibilidad de comprender: que el propósito o para qué definido desde el objeto natural externo es en sí interno, es parte del propio investigador, es el producto de su accionar histórico; que el compromiso que adquiere el investigador, aun con un objeto natural, es un compromiso con su ser subjetivo universal. Si esto ocurre con la naturaleza como objeto de investigación, existe mayor razón para sustentar similar comportamiento con los procesos sociales-institucionales, debiéndose aclarar que al ser estos últimos, productos eminentemente humanos no son únicamente transformables sino también revolucionables.

Con base en lo expuesto, es posible afirmar que debido al carácter transformador y revolucionador histórico del accionar humano sobre la naturaleza y la sociedad, los beneficios esperados por la realidad u objeto de estudio con el que se enfrenta el investigador en un momento dado, son necesariamente de su responsabilidad. Entonces, el investigador asume la obligación de encontrar los caminos adecuados para la transformación del objeto, no únicamente por la imposibilidad de que éste hable o proponga sus propias pautas, sino porque históricamente el hombre ya ha venido diseñando los senderos por los que deben caminar la naturaleza y la socie-

dad. Queramos o no, en nuestra odisea por la vida y por el hecho de vivir consciente o inconscientemente hemos dejado nuestra impronta humanizadora o de barbarie por doquier; todos los posibles objetos de investigación son nuestros, tienen nuestro sello, tienen un sentido impuesto por el hombre que a veces es el sin-sentido total y la negación de nuestra propia calidad humana... pero, constituyen nuestro compromiso, porque son nuestro pasado y porque tienen necesariamente que ser nuestro futuro como sueño de una historia alternativa. Y si hablo de futuro, entonces el compromiso del investigador relacionado con la transformación del objeto no solamente está determinado por su accionar histórico anterior, sino por la factibilidad de proponer con el objeto de investigación la forja, para mañana, de algo así como una pintura que anuncie un amanecer, como un contrasentido utópico de humanidad, o por el contrario, tiene la posibilidad de proponer que el objeto integre un plan de mayor negación de la humanidad y de apoyo a la barbarie o irracionalidad capitalista.

El compromiso del investigador surge entonces como una decisión por apropiarse del objeto a través del pensamiento, pero ese proceso de apropiación debe responder a un para qué; dicho en otra forma, la actividad teórica no es más que un momento constitutivo de la praxis social material, puesto que los objetos y sujetos se constituyen dentro de la actividad real, dentro de la praxis humano-social. En este sentido, el beneficio o conocimiento que el investigador intenta obtener de este convenio no puede basarse en su proyección utilitaria, no puede basarse en los objetivos que establezca desde un ámbito eminentemente singular, sino desde su particularidad determinada socialmente, esto es, desde su yo y sus circunstancias actuales y heredadas, y desde su compromiso de forjar un significado o sentido práctico en el futuro.

Así como es esencial que el investigador se comprometa con la necesidad de comprender las leyes de los procesos objeto de estudio para activar su transformación, es por otro lado, fundamental que se comprometa con una forma de aproximación activa, crítica, consciente, deliberada e integral frente al objeto, porque ésta es la única manera de asegurar una cabal comprensión de su movimiento, al mismo tiempo que desarrolla su propia potencialidad humana e investigativa.

Surge en esta forma una nueva responsabilidad del investigador relacionada con el proceso mismo de investigación, porque una propuesta basada en el intento por comprender las leyes de los procesos con miras a buscar la transformación de la realidad, entraña al mismo tiempo una profunda redefinición epistemológica (4). Es imposible utilizar encuadres de tipo empirista o formalista para cumplir con este objetivo, éstos tan sólo nos permiten llegar a la comprensión parcial del problema. El empirismo y todas las corrientes derivadas, entre ellas la fenomenología, reconocen la supremacía del objeto, al que fetichizan atribuyéndole la capacidad de que hable o dictamine por sí solo su verdad. El empirismo no reconoce que el objeto, únicamente muestra sus características más superficiales mientras esconde su esencia, esto es, esconde la explicación de su existencia, de su génesis, de sus relaciones con el resto de procesos que lo producen y atraviesan; desconoce que aquellas relaciones y determinaciones no son sensorializables sino que únicamente pueden ser comprendidas a través de los ojos de la razón, a través del pensamiento basado en una sólida teoría científica que reflexiona sobre aquellas características del objeto, que descifra su significado, y que rompe con la pseudoindependencia de las cosas, encontrando sus relaciones. El empirismo deja entonces de lado el carácter activo del conocimiento científico. No reconoce que aun las características más superficiales del objeto no son registradas en igual forma por todos los investigadores, sino que la sensopercepción de las mismas depende de la praxis del investigador, de su historia, de su punto de vista, de su conciencia de lo que quiere ver y para qué quiere ver en un mundo práctico-social que determina sus intereses y formas de ver. Es decir, que el investigador produce activamente la sensopercepción del objeto y la produce en un mundo donde el investigador y el objeto son al mismo tiempo una parte de la totalidad relacional de procesos determinados socialmente. El investigador tiene entonces el compromiso de reconocer que debe comenzar por observar las características más superficiales de la parte para luego buscar creativamente (activamente) las relaciones con el resto de procesos que lo rodean y debe reconocer que aquellas relaciones y determinaciones las encuentra a través de un esfuerzo de interpretación basado en el pensamiento que, enriquecido por la teoría, busca un sentido. En otras palabras, el investigador tiene la obligación de adoptar una forma de aproximación dialéctica, porque la "generación de la razón humana obedece a un curso dialéctico, pues representa apenas un detalle en el conjunto de las

transformaciones y creaciones ocurridas en la evolución de la realidad...” (5), único camino para superar las limitaciones del empirismo y aquellas inherentes a la aproximación formalista o racionalista que en cambio privilegia el papel del pensamiento y de la teoría, entregando unilateralmente al sujeto-investigador la capacidad de construir autónomamente el conocimiento; como dice Echeverría: “...la inconsecuencia del discurso idealista-racionalista consiste en que... reduce la noción de objetividad a la de un proceso emanado del acto en que el sujeto pone al objeto” (6).

Si el investigador acepta el compromiso de conocer para transformar, implícitamente acepta además el reto de adoptar un discurso estructuralmente crítico, en el cual la verdad o positividad del conocimiento sobre la realidad radica en el poder de transformación práctica que tiene ese conocimiento producido; de allí que la teoría sobre el objeto debe ser necesariamente criticada y sustituida por la teoría sobre lo que debe ser el objeto⁷ y al mismo tiempo la teoría sobre el objeto es confirmada como verdadera en la medida en que se transforma en fuerza o poder que permite criticar y negar o transformar al objeto para que éste llegue a ser distinto, permitiendo en esta forma la génesis de un nuevo objeto que requiere una nueva teoría. Este planteamiento nos lleva a considerar que la problemática del conocimiento no gira alrededor de una supuesta verdad que existe como una abstracción a la que se llega solamente a través del adecuado pensar y del uso de técnicas simples o sofisticadas, sino que la problemática central del conocimiento radica en la verdad de la construcción de lo humano mismo. Es decir, en la necesidad de descubrir la forma en la que las distintas fuerzas sociales y naturales existentes posibilitan la forja de un mundo humano social, en la necesidad de movilizar prácticamente los instrumentos y recursos necesarios para activar la producción de la vida humana, en la necesidad de detener el desarrollo de aquellos factores y elementos que impiden su avance. En esa medida, el proceso de investigación es al mismo tiempo una actividad técnica mediante la cual el sujeto-investigador críticamente elabora sus preguntas, escoge sus instrumentos, observa determinadas características, mide las variaciones, analiza los resultados, etc. comandado por una clara idea de cómo debe ser en el futuro ese objeto-problema que intenta transformar. La investigación es, por lo tanto, registro, comprensión y transformación del ser con base en lo que debe ser. La investigación es conocimiento y política y aún más, es primero política,

interpretada como propuesta adelantada en el tiempo sobre la organización de la sociedad con miras a la supervivencia de lo humano mismo, propuesta que integra en su interior al objeto problema como parte relacional de un todo, luego, es conocimiento de los elementos necesarios para el cumplimiento de dicho propósito y, al mismo tiempo, práctica transformadora.

Según Bachelard "...el vector epistemológico se mueve de lo racional a lo real y de ninguna manera a la inversa, de la realidad a lo general, como sostenían todos los filósofos desde Aristóteles hasta Bacon" (8). En base a lo que venimos sustentando, es fundamental indicar que ese racional de Bachelard no es un ente abstracto, existente desde siempre y que se halla depositado en la lógica formal, sino que es un racional activamente generado, es un concreto de pensamiento de lo que puede ser el mundo humano social construido racionalmente por el hombre, es un racional producto del análisis de la praxis social que "...funda toda relación sujeto-objeto, (porque) es ella misma proceso de constitución de sentido en lo real" (9). En esa medida, no es lo racional el punto de partida para la investigación, ni tampoco es el objeto empírico el que habla por su propia boca, sino que es la praxis social interpretada como concreto de pensamiento que se mueve desde el presente: *lo que es*, hacia el futuro: *lo que debería ser*, y transforma críticamente al conocimiento en sí en conocimiento para sí.

El compromiso del investigador surge, entonces, como lucha por la supervivencia de lo humano mismo y como parte de esa lucha debe ser ubicado el significado del objeto de estudio. El momento del conocer no se halla separado del momento del hacer, sino que ese hacer comprometido guía la búsqueda de conocimientos que, a su vez, se transforman en guía para dicho hacer. El encargo o responsabilidad más importante del investigador constituye, bajo el planteamiento que hemos venido desarrollando, luchar por la transformación de la realidad porque ésta es además, la única forma de transformar el método, la teoría existente como ciencia y su propio ser.

Al principio dijimos que el investigador esperaba ciertos beneficios de este convenio con la realidad y habíamos indicado que uno de los beneficios era el apoderarse del objeto a través del pensamiento y reproducir su movimiento. Además habíamos indicado que se trataba, tan solo, de uno de los beneficios porque habían otros que no analizamos y que ahora estamos

preparados para abordar guiados por lo que decimos en el párrafo anterior; que la lucha por la transformación de la realidad constituye la única forma de asegurar la propia transformación del investigador. En efecto, la apropiación del objeto de estudio por medio del pensamiento no constituye un simple ejercicio intelectual y no puede darse desde el empeño filosófico de interpretarlo, sino desde el requerimiento de transformarlo (10), aspecto que ya ha sido abordado anteriormente. De lo que se trata en este momento, es de discutir sobre el *compromiso* que tiene el investigador en defender en el trabajo investigativo su propia transformación, su propia superación.

Partimos del planteamiento de que todo hombre debe luchar por la conservación y desarrollo de su esencia humana, cuyos valores fundamentales están representados por el trabajo como objetivación, la socialidad, la conciencia, la universalidad y la libertad (11). El trabajo científico posiblemente es uno de los que mayores potencialidades tiene para la forja de la esencialidad del investigador, pero al desarrollarse el quehacer científico como trabajo alienado y al hallarse atravesado por la ideología dominante que toma vida y ejerce un peso determinante en la propia teoría científica, en el método y en las técnicas, termina transformándose en una actividad profundamente enajenante que destruye las posibilidades de obrar en el avance humanizante del propio investigador. La investigación dependiente propone al investigador un compromiso tecnocrático, lo obliga a respetar la sacrosanta verdad de las recetas que describen procedimientos elaborados en las cúpulas del saber transnacional transformándolo en esta forma en un repetidor de lo dicho y en un validador de lo ya elaborado. En contextos más desarrollados le propone un compromiso racionalista, le hace partícipe en la construcción de la ciencia dominante y le ofrece un puesto en el cenáculo que legaliza el conocimiento producido, pero el compromiso del investigador no es ni tecnocrático ni racionalista, sino que es un compromiso con la transformación de la realidad. Solamente cuando esto ocurre es que el investigador cumple con un trabajo en el cual su esfuerzo se plasma en la construcción de ideas y acciones humanizantes, que buscan nuevas explicaciones teóricas, que encuentran nuevos caminos metodológicos, que critican las técnicas dominantes, todo lo cual factibiliza su objetivación, su entrega humanizante, las que al mismo tiempo viabili-

zan el ejercicio de su libertad interpretada como la interiorización y lucha por la efectivización de las leyes objetivas y subjetivas así como el logro de su conciencia y la participación en la construcción de su sociedad. En esta forma es posible lograr lo que Vieira Pinto interpreta sería la figura perfecta del hombre de ciencia que “concretiza en su persona una unidad de contrarios: por el trabajo práctico que realiza es el descubridor de nuevos hechos y por el trabajo teórico que elabora es un creador de nuevas síntesis explicativas de dominios cada vez más amplios de la realidad” (12), pero además participa en la construcción del mundo humano social, participa en la reconstrucción de su gregariedad perdida “...ser cientista hoy en día, aun en el sector de conocimientos aparentemente más humilde u oscuro, menos ‘comprometido’, significa en verdad participar en una lucha histórica que no depende de una persona, individualmente, más representa la necesidad inherente al proceso que a todos envuelve” (13).

Hemos analizado el término *compromiso*. Hemos encontrado que la investigación científica genera un profundo compromiso entre el objeto de estudio y el sujeto-investigador. Que el sujeto-investigador, es, en última instancia el que debe interpretar y operacionalizar tanto los beneficios que espera el objeto, así como aquellos a que aspira él como investigador. Hemos comprendido que los beneficios esperados por el objeto se identifican con los del sujeto-investigador, en otras palabras, hemos hallado que existe un solo propósito, un solo para qué que se sintetiza en el término transformación humanizante de todo lo que nos rodea, porque lo que nos rodea y que parece encontrarse por fuera de nosotros, totalmente independiente de nuestro ser es parte de nosotros mismos, es nuestro segundo cuerpo, es nuestra corporeidad objetiva, nuestra corporeidad inorgánica transformada por nosotros mismos, por nuestra corporeidad orgánica o subjetiva. En esa medida, cuando miramos las cosas que nos rodean, no son cosas que existen al margen de nosotros sino que son parte nuestra, porque son cosas que en algún momento se cargaron de nuestra fuerza de trabajo, se cargaron de humanidad y se transformaron en elementos útiles para la constitución de nuestra subjetividad, para la transformación de nuestro ser biológico-social, y en ese momento esas cosas se subjetivaron y pasaron a ser parte de nosotros. El sujeto investigador tiene, por lo tanto, un compromiso vital, un compromiso humano, un compromiso social con la realidad que parece

que le rodea pero que en realidad le produce a él mismo como ser humano. Aquél es el compromiso fundamental del investigador, todos los demás son derivados o complementarios.

Pero los organizadores de este evento nos han encomendado que analicemos el compromiso social de la investigación en salud. Nos piden que llevemos a cabo una reflexión particular en este campo. La investigación en salud no escapa a este compromiso general que hemos analizado anteriormente, aún más se potencia inmensamente porque estamos directamente en contacto con la vida, con lo humano, porque desde siempre, desde nuestro origen como "shamanes" hemos tenido ese encargo de medicar, de cuidar la vida, de preocuparnos por el hombre. Anteriormente, cuando fuimos "shamanes" se nos encomendó cuidar al ser humano en forma integral, la comunidad nos instruyó que debíamos estudiar su ser biológico-individual y su esencia social. Allí aprendimos que la salud y la enfermedad eran producto de las condiciones de vida de la tribu, que el exceso de trabajo producía enfermedad y que la falta de alimento también, pero sobre todo comprendimos que sin un adecuado metabolismo entre el individuo y la naturaleza, entre el individuo y la comunidad no podía producirse salud y vida. Que sólo podía forjarse la vida cuando el hombre se apropiaba de la naturaleza y comunitariamente la transformaba, que la posibilidad de vida estaba precedida por la propiedad y por la pertenencia a la comunidad. Aquello que aprendimos hace tanto tiempo parece que lo hemos olvidado y si es que lo recordamos nos obligan a olvidarlo, nos piden que seamos modernos, que adecuemos nuestro pensamiento a la realidad actual. Que en este momento no hay necesidad de pensar en aquellos aspectos esenciales, que con la tecnología lo superaremos todo, que no hay necesidad de pensar en lo humano, en lo comunitario, en el logro de nuestro carácter gregario fundamental, que no es conveniente pensar en que debemos intentar ser propietarios de nuestros países, de nuestra tierra, de nuestra cultura, de nuestra historia y por lo tanto de nuestro ser. Que construyamos nuestra salud y vida sin ser dueños de nuestra propia vida, que construyamos nuestro destino sin ser dueños de nuestro propio futuro, y sobre todo, que lo construyamos en una infinita soledad, sin que podamos encontrarnos como hermanos latinoamericanos porque el imperialismo nos lo impide, sin que podamos encontrarnos como hermanos dentro de nuestro propio país, porque la barbarie de este modo de producción capitalista dependiente nos

aleja, nos separa, nos llena de terror, nos enferma, nos impide acumular fuerza para conquistar la salud y la vida.

El *compromiso* del investigador en salud radica en primer término en no ver las cosas malas como menos malas ante la posibilidad de la existencia de lo peor, sino en reconocer que en este momento de barbarie es cuando más claramente podemos registrar la irracionalidad de la sociedad en que vivimos y la falta de sentido de ese mundo forjado por el poder imperante. El compromiso del investigador en salud radica entonces en la búsqueda de sentido a través del trabajo mancomunado con las fuerzas democráticas para la consolidación de un proyecto humanizante en salud comandado por nosotros mismos, esto es, por el pueblo y por los que estamos junto a él. Para encontrar un sentido a lo que hacemos, debemos darnos la vuelta hacia la historia y reconocer lo que fuimos, rescatar nuestros valores, nuestra cultura y en simbiosis con lo que tenemos, establecer los caminos posibles por donde deambular.

Pero, ¿Qué es lo que tenemos? Tenemos la fuerza popular a ser concientizada, a ser movilizada para el control de las acciones y servicios de salud y al mismo tiempo tenemos un horizonte más amplio de visibilidad sobre lo que debería ser nuestra salud y nuestra vida. Si nuestro compromiso como investigadores es lograr la transformación de las condiciones de salud de la población, es importante tener una imagen o un concreto de pensamiento adelantado en el tiempo de lo que debería ser la salud en condiciones en que el hombre tenga un dominio más humano de la sociedad. Los avances en el campo teórico de la epidemiología brindados por Cristina Laurel y el grupo de Xochimilco, por Ana María Tambelini y el grupo de la Escuela de Salud Pública de Río de Janeiro, los propuestos por Jaime Breilh y el grupo del CEAS, por Vasco Uribe y Franco Agudelo y el grupo de Salud-Colombia y por innumerables investigadores, sobre todo latinoamericanos, brindan elementos de base para profundizar el trabajo teórico tendiente a lograr una pintura más clara de un deber ser en salud que sirva de guía para nuestra investigación. Considero que en el campo teórico, estamos comprometidos a ampliar aquellos esfuerzos que se han cumplido en los últimos veinte años, debemos profundizar en el conocimiento de procesos particulares relacionados con el área del trabajo femenino, del trabajo infantil, del trabajo no fabril relacionados con la salud; debemos profundi-

zar el análisis de la problemática del consumo y la salud, de la cultura y la salud, de la organización política y la salud, del espacio y la salud y de la propia biología y la salud, aspecto que requiere en este momento un nuevo esfuerzo teórico de los investigadores del área biológico-individual, como de los que trabajan en el campo de la salud colectiva, para integrar los hallazgos y facilitar el avance de la investigación en salud (14). Es decir, si nos apropiamos críticamente de la teoría en salud elaborada por la medicina social latinoamericana y de los nuevos avances ocurridos en otros campos podremos cumplir con aquel aspecto de que hablamos anteriormente relacionado con la necesidad de transformar la teoría y el método así como transformar nuestra propia calidad óptica de investigadores, porque al abordar críticamente la teoría estamos en capacidad de producir una doble negación dialéctica: a) negamos la teoría constituida, ya sea porque la rectificamos o porque llenamos su esqueleto general de contenido particular, descubrimos nuevos caminos metodológicos y rectificamos elementos técnicos o creamos nuevos y, al mismo tiempo, b) negamos dialécticamente nuestro conocimiento ideologizado inicial, para pasar a ser conocedores más profundos de esa realidad a la que intentamos cambiar, transformándonos nosotros mismos, ya que pasamos de conocedores parcelarios de la realidad a militantes por su cambio.

Los avances de la epidemiología crítica nos dan los elementos para conformar el concreto de pensamiento futuro de la salud de nuestros pueblos y además nos permiten conocer con mayor veracidad las determinaciones y relaciones de la situación actual de salud de nuestras poblaciones. Pero no solamente es necesario indagar sobre las condiciones de salud sino que también requerimos del conocimiento de los medios que apoyen los cambios requeridos. Es fundamental que la propia población asuma conscientemente el compromiso con su salud. Necesitamos enriquecer con la ciencia sus reivindicaciones en este campo, es decir, apuntalar científicamente las luchas de los obreros, campesinos, pobladores de los barrios populares, organizaciones de mujeres, etc. alrededor de la salud y la vida en este momento de crisis (15), buscando al mismo tiempo cambiar su interpretación ideologizada sobre el proceso salud-enfermedad: se requiere que el obrero comprenda que solamente a través de su control consciente del proceso de trabajo será posible disminuir los riesgos y enfermedades ocupacionales, es fundamental que la población interprete que salud es: vivienda y alimenta-

ción adecuadas, cuidado de la naturaleza, y comunicación social reproductora de la cultura, educación liberadora, y solidaridad humana, posibilidad de ejercicio político, y sobre todo, que salud es activa lucha por la salud y por la vida (16).

Se crea así una problemática que no la conocemos en profundidad, todavía no se ha avanzado suficientemente en el conocimiento de cómo la población forja su saber en salud, de cómo constituye sus hábitos y comportamientos. Las investigaciones sobre conocimientos, actitudes y prácticas en salud –CAP– que fueron desarrolladas anteriormente, por lo general se planificaron para dar respuestas unilaterales a requerimientos estatales o transnacionales. De lo que se trata, en este momento, es de comprender cómo las necesidades en salud pueden dar campo al surgimiento de un planteamiento reivindicativo primero, y luego de búsqueda de autarquía por parte de la población. Es imposible concebir que podamos alcanzar grandes avances en el campo de la salud si es que no conseguimos que la colectividad controle los servicios de salud, si no logramos que la propia colectividad con el apoyo de los profesionales técnicos y trabajadores de la salud proponga y lleve a cabo una nueva alternativa de organización de los servicios que rompa con el actual encuadre ineficiente que en lugar de dar respuesta a las necesidades populares, da respuesta a los requerimientos de aquellos que controlan el poder hegemónico. Además, debemos analizar cómo la conciencia y movimiento en salud se articula con el resto de aspectos que constituyen la lucha social más amplia, en donde la propia racionalización de los servicios de salud existentes constituye parte de ella esta racionalización es considerada como una opción de que el pueblo y los trabajadores de salud participen en la constitución de un servicio de salud más humano. Importantes avances ha hecho la medicina social en su intento por comprender la práctica oficial en salud, Juan César García (17) es uno de los iniciadores y posteriormente avanza la producción latinoamericana en este campo con mucha fuerza, a través de investigaciones que se llevan a cabo en diferentes países de América Latina (18), en ellas se analizan las relaciones existentes entre el Estado y los servicios de salud y sobre todo se profundiza el conocimiento sobre las políticas sociales y de salud; con estos elementos y con los nuevos que surjan de nuestro trabajo, tendremos que constituir los planteamientos sobre una propuesta alternativa en el campo de la salud. El Movimiento de reforma sanitaria brasileño

constituye una excelente experiencia que nos está brindando importantes elementos para el debate y organización de acciones en este ámbito en toda América Latina, mientras que el sistema de salud cubano y sobre todo su programa revolucionario del Médico de la familia, aparecen como lo que podríamos los pueblos latinoamericanos alcanzar cuando logremos ser dueños de nuestro presente y nuestro futuro.

Existe además otro compromiso por parte de la investigación en salud que hace referencia a las innovaciones necesarias en el campo de la docencia y formación de recursos humanos. Las universidades que a finales de la década de los sesenta y a inicios de la década de los setenta jugaron un papel tan importante en la elaboración teórico-metodológica comprometida, en la difusión de conocimientos progresistas, en el apoyo a los movimientos democratizantes y en la multiplicación de personal con una mentalidad amplia y científica, parecen haber caído en un paréntesis tecnicista y de falta de creatividad. Los nuevos conocimientos sobre la educación escolarizada generados en el seno de la medicina social latinoamericana (19), deben ser acicate importante para una reorganización de esfuerzos tendientes a profundizar nuestro conocimiento en este campo y para dinamizar la reforma educativa.

Ahora, más que nunca, los investigadores en salud tenemos el deber y el derecho de defender y profundizar el avance científico logrado, porque como lo dice Breilh, "lo que marca la diferencia sustancial del movimiento en medicina social latinoamericana, respecto a las escuelas convencionales, no es, como algunos lo comprenden, el buen uso, o utilización progresista de los mismos conceptos, técnicas y líneas programáticas de la vieja salud pública, ni es tampoco la adaptación 'tercermundista' de modalidades simplificadas y hasta 'folclóricas' del saber y la práctica forjados en los centros imperiales —una especie de ciencia de segunda para pueblos subordinados—, muy en boga en esta época de las 'revoluciones conservadoras'. Por el contrario, esta vertiente innovadora surge alrededor de la adopción de un pensamiento emancipador que ha roto las amarras conceptuales y política-ideológicas de la salud pública positivista y fenomenológica de Norteamérica y Europa. Es por tanto una expresión particular de la lucha por la autarquía, significa el crecimiento y profundización especializada de una revolución filosófica que hasta años recientes se había mantenido lejos

o en la periferie de los campos técnicos... arranca de la construcción objetiva de la realidad y de un nuevo tipo de vínculos con el pueblo" (20). Si bien, el nuevo pensamiento en salud forjado por la medicina social surge emancipadoramente, rompiendo las amarras positivistas y fenomenológicas, sin embargo, en los actuales momentos la fenomenología opone seriamente todo el esfuerzo desarrollado por el pensamiento de la medicina social. Para esa corriente, no se requiere conocer los determinantes de la práctica médica oficial porque ésta es yatrogénica, no se necesita comprender los determinantes y relaciones de la educación escolar porque esta es abstracta, represiva y poco relacionada con la realidad, en su lugar debe introducirse la educación desescolarizada, lo cual lleva a la conclusión de que la lucha por las reformas y cambios al interior de la escuela y el hospital-escuela son intrascendentes. No se requiere conocer los determinantes generales sobre el proceso salud-enfermedad porque aquéllos no existen, tan solo hay que fortalecer las estructuras mediadoras representadas por la familia, la etnia, la religión, etc. y no tocar los aspectos ligados con el trabajo y la producción porque nada tienen que ver con la salud, y si lo tienen, no interesa a la burguesía que se tome en consideración. No se requiere reformular el método, criticar y ubicar a la lógica formal dentro del método, dar posibilidad a la dialéctica, porque la intuición repetitiva la sustituye. No es conveniente conocer el intrincado mundo de la ciencia y sus relaciones porque no existen leyes de lo social, porque no es posible fundar un encuadre nomotético sino tan solo ideográfico, con lo cual, de un plumazo, también se desconoce la posibilidad de la transformación social y se desvaloriza el empeño que la medicina social viene desarrollando con el fin de apuntalar, desde el plano particular, el intento de transformación general, al mismo tiempo que descubre las bases de su propia transformación" (21). La investigación científica comprometida tiene que avanzar como contra-discurso, en lucha contra el saber dominante positivo o normal y ocupar su lugar, pero al mismo tiempo, debe defender los espacios que va conquistando impidiendo su deformación, "...en medio de una confusión universal, no se sabe lo importante que es tener la cabeza clara, la mente clara y las ideas claras" (22). Estamos, sin lugar a dudas, viviendo una época de confusión universal pero debemos tener la claridad de reconocer que continúa vigente el encargo que nos hizo el pensamiento revolucionario del siglo XIX, esto es, luchar por la supervivencia de lo humano mismo. Este encargo es responsabilidad de todos, incluye a los investigadores.

Bibliografía

- 1 ECHEVERRIA BOLIVAR. *El discurso crítico de Marx*. Ediciones Era, México, 1986.
- 2 *Pequeño Larousse Ilustrado*. Editorial Larousse, Buenos Aires, 1964.
- 3 SCHMIDT, A. *El concepto de naturaleza en Marx*. México, Siglo XXI, 1976. pp. 46.
- 4 Un tratamiento más profundo sobre este punto se hace en algunos trabajos del CEAS: BREILH, J. *Epidemiología: economía, medicina y política*; BREILH, J. y GRANDA, E. *Investigación de la salud en la sociedad*; CAMPAÑA, A. *La construcción del objeto personalidad*; GRANDA, E. *La construcción de la imagen del objeto*; BREILH, J. *Epidemiología entre fuegos*; BREILH, J. *Reproducción social y salud: construcción del pensamiento y debate*; GRANDA. *Método epidemiológico: conocimiento y política*; CEAS. *La construcción del pensamiento en medicina social*; CEAS. *Módulo de docencia en investigación*.
Además, los trabajos de Juan Samaja y muy especialmente SAMAJA, J. *Dialéctica de la investigación científica*. Helgero Editores, Argentina, 1987. Constituyen aportes muy importantes para la comprensión del método dialéctico en la investigación médico social.
- 5 VIEIRA PINTO, A. *Ciencia e existencia*. Paz e Terra, Sao Paulo, 1979.
- 6 ECHEVERRIA, B. El discurso. *Op. Cit.* p. 26.
- 7 El deber ser no se establece desde la subjetividad del sujeto investigador sino desde la propia praxis "en tanto objetivación del hombre y dominio de la naturaleza como realización de la libertad humana" KOSIC, K. *Dialéctica de la naturaleza*. Grijalbo, México, 1976.
"La posibilidad de conocer supone la de actuar conscientemente, de acuerdo con finalidades preestablecidas, pues no existe otra forma de adquirir nuevos conocimientos. Luego, la adquisición de éstos y principalmente su modalidad más perfecta cual es la investigación científica, está obligatoriamente fundida a una finalidad que es la prefiguración, en idea, los resultados provechosos esperados" VIEIRA PINTO, A. *Op. Cit.* pp. 220-221.
- 8 BACHELARD, G. *Le nouvel esprit scientifique*. Mencionado por BOURDIEU, P. y col. *El oficio de sociólogo*. Siglo Veintiuno, México, 1978 (2da. edición).
- 9 ECHEVERRIA, B. El discurso... *Op. Cit.* p. 28.
- 10 MARX, K. *Tesis ad Feuerbach*. Editorial Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1973.
- 11 MARKUS, G. *Marxismo y antropología*. Ed. Grijalbo, Barcelona, 1974.

- 12 VIEIRA PINTO, A. *Ciencia e existencia*. Editora Paz e Terra S.A., Río de Janeiro, 1979. p. 75.
- 13 VIEIRA PINTO. *Ciencia e... Op. Cit.* pp. 317.
- 14 Los aportes de LAURELL, C. y NORIEGA, M en su libro *Salud en la fábrica*, los trabajos de BREILH, J., especialmente *Reproducción social y salud: construcción del pensamiento y debate* constituyen una muestra importante de un nuevo esfuerzo por lograr una interpretación más profunda de lo social y lo biológico.
Además, los trabajos contenidos en el documento *Desarrollo de la medicina social en América Latina* que próximamente publicará ALAMES-OPS, constituye una excelente revisión del "estado del arte" de la medicina social.
- 15 Un excelente análisis del deterioro de la salud en el último decenio lo hace BREILH, J. *Deterioro de la vida en el Decenio perdido: el desconcierto de la salud en América Latina*. Ponencia para el seminario sobre Ciencia y Tecnología de la Salud, CENDES, Caracas, 1990.
- 16 CEAS. *Elementos para una política de salud*. CEAS, Quito, 1990.
- 17 GARCIA, J. *Medicina y estructura social*. SESPAS, República Dominicana, 1980.
- 18 ALAMES-OPS. *Desarrollo de la... Op. Cit.*
- 19 CEAS. *La construcción del pensamiento en Medicina Social*. CEAS, Quito, 1990.
- 20 *Ibid.* p. 34.
- 21 *Ibid.* p. 28.
- 22 CASTRO, F. *Discursos*. La Habana, 1990.